

América Latina en la mira de la estrategia naval rusa a finales del siglo XIX. 1873-1898

Evgueni Dik Dovgiallo

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

Palabras clave: navalismo, estrategia, geopolítica, almirantazgo, ruso

A finales del siglo XIX se inició un cambio profundo en las relaciones internacionales, caracterizado por una lucha sin cuartel por el mercado y el reparto del mundo entre las grandes potencias. La creciente fiebre imperialista hizo estragos al estado de equilibrio mundial, que resultó ensombrecido por el avance del sistema de alianzas imperialistas y el rápido ascenso de la carrera armamentista. Estos cambios se apreciaban como un paso significativo del conjunto de Estados europeos hacia el sistema mundial de relaciones internacionales. En este contexto, los conflictos en los más remotos rincones del planeta empezaron a tener un eco inesperadamente pronunciado para el reajuste de las contradicciones entre las potencias involucradas en la competencia global. También era la edad del *nuevo navalismo*, con todas las potencias esforzándose en fortalecer sus flotas, en la creencia de que la marina y las colonias iban, naturalmente, de la mano. No era de extrañar, por lo tanto, que en estas circunstancias el imperio británico sintiese una mayor presión de sus antiguos rivales como Francia y Rusia.¹

La rivalidad entre Rusia y Gran Bretaña tenía profundas raíces históricas que se remontaban hacia el siglo XVIII, las cuales en el XIX forzaron a estas dos

¹ Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza & Janes, 1992, p. 318.

potencias a cruzar sus armas durante la Guerra de Crimea (1853-1856). En la segunda mitad del siglo XIX, Rusia y Gran Bretaña estuvieron al borde de la guerra por lo menos dos veces: durante la crisis en Oriente, en 1878, cuando se vislumbraba la amenaza de que Rusia podía tomar Constantinopla y establecerse en los estrechos; y en 1885, durante la crisis de Afganistán, en el ambiente de la avanzada rusa en Asia Central, lo que hacía peligrar las posiciones inglesas en la India.

Durante estos conflictos, las dos potencias buscaron los medios, no sólo diplomáticos y políticos sino también militares, para complicar la posición del adversario. Por su parte, los rusos intentaron afectar las posiciones británicas acercándose a Berlín en 1878, al acudir a Bismark para convocar a la Conferencia Internacional sobre los Balcanes y, en 1885, activando la Alianza de los Tres Emperadores ruso-germano-austriaca, al mismo tiempo que, en particular en la década de 1880, pretendieron aprovecharse de la rivalidad entre Londres y París en el ámbito colonial. Sin embargo, ni Rusia ni Gran Bretaña poseían las condiciones geoestratégicas necesarias para una confrontación directa, debido a la preeminencia inglesa en los mares y la posición rusa como una potencia continental. Por lo tanto, para la estrategia rusa la única salida radicaba en la búsqueda de contrarrestar la influencia británica en los mares con los limitados recursos de su Armada que, pese a la franca recuperación en los dos últimos decenios del siglo XIX, se encontraba en abierta desventaja frente a la inglesa.² En consecuencia, la estrategia naval rusa debía buscar una salida adecuada para evitar ese inconveniente, explotando todos los recursos y elementos a su alcance.

El enfoque sobre la importancia crucial de la fuerza naval para preservar y fortalecer la condición de *Gran Potencia* de Gran Bretaña, resumida en las obras del capitán estadounidense Alfred Mahan y del almirante inglés Philip Colomb, se interpretó en Rusia de acuerdo a la línea de pensamiento de navalistas franceses que hacían hincapié en la guerra de los cruceros. Los franceses planteaban una alternativa para una potencia débil en el ámbito naval, remarcando la necesidad de arruinar al adversario por medio de los ataques a sus líneas de comunicación marítima.

Así, los rusos esbozaban su estrategia naval con mayor énfasis en el desarrollo de los cruceros rápidos y de la llamada *Flota Voluntaria (Dobrovolnyi Flot)* creada en 1878, compuesta de barcos mercantes, fácilmente convertibles en los cruceros navales que se dirigían de los puertos del Mar Negro hacia el Extremo Oriente

² Donald William Mitchell, *A History of Russian and Soviet Sea Power*, Nueva York, Macmillan, 1974, p. 182.

ruso. En 1887, en Rusia fue publicada una historia imaginaria de la guerra contra Gran Bretaña, según la cual los rusos explotarían al máximo la capacidad de los cruceros de arrollar y capturar a los buques mercantes ingleses en alta mar, evadiendo al mismo tiempo la persecución de la Armada de su Majestad Británica. Esta novela ficticia tuvo un título muy prometedor: *La esperanza rusa o Británica no más domina las olas*.³ Los ingleses no descuidaban los riesgos de la guerra de los cruceros y se apresuraron a tomar las medidas necesarias para disminuir los daños de sus posibles ataques, planteando la estrategia para la defensa de sus comunicaciones marítimas.⁴

En las décadas de 1860 y 1870, Gran Bretaña carecía de una armada capaz de defenderse a sí misma y sus comunicaciones marítimas; pero en esa época ninguna fuerza armada del mundo tenía la capacidad de retar a los ingleses, cuyos altos mandos navales consideraban que su dominio en el mar y la defensa de sus rutas comerciales podían ser asegurados sólo con una flota capaz de capturar y destruir a la enemiga y sus cruceros.⁵

A finales del siglo XIX, la principal área del expansionismo ruso fue el Extremo Oriente. La lejanía de las provincias marítimas rusas con base operativa en el puerto Vladivostok, fundado en 1860, dictaba la necesidad de crear una infraestructura de comunicación con la Rusia europea, tanto por tierra (para la cual se planteaba y a partir de 1891 se realizaba ya la vía férrea transiberiana), como por vía marítima. El objetivo final de esta expansión comprendía la consolidación de Rusia en el Pacífico, el acceso a los mares no congelados; proceso culminado con la ocupación de Port Artur en 1898. Es importante tomar en cuenta que las aspiraciones rusas de acceder al puerto en mares calientes no fue el objetivo en sí de la estrategia rusa. Rusia, siendo potencia continental, sin salidas hacia los mares internos, buscaba crear una serie de bases navales en el Pacífico para asegurar sus posesiones continentales en contra de las potencias marítimas.⁶ La comu-

³ William Leonard Langer, *The Diplomacy of Imperialism, 1890-1902*, Nueva York, Alfred Knopp, 1951, pp. 421-422.

⁴ En torno a la defensa naval británica de sus rutas comerciales, véase Brian Ranft, *The Naval Defence of British Sea-borne Trade, 1860-1905*, tesis doctoral, Oxford University, 1967.

⁵ John Beeler, "A One power Standart? Great Britain and the Balance of Naval Power, 1860-1880", en *The Journal of Strategic Studies*, vol. 15, núm. 4, diciembre de 1992, p. 570; J. Sumida Tetsuro, "British Capital Ship Design and Fire Control on the Dreadnought Era: Sir John Fisher, Artur Hungerford Pollen and the Battle Cruiser", en *Journal of Modern History*, vol. 51, núm. 2, enero de 1979, p. 209.

⁶ John P. Le Donne, *The Russian Empire and the World, 1700-1917. The Geopolitics of Expansion and Containment*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1997, p. 198.

nicación marítima con Vladivostok fue la única, hasta que en 1900 se terminó la construcción del ferrocarril transiberiano que movió a Rusia hacia una posición activa en las rutas oceánicas, dado que las vías de comunicación hacia ese lugar tomaban principalmente dos caminos: uno alrededor de África y el cabo de Buena Esperanza, controlado ya por los ingleses, y otro a través del estrecho de Magallanes, es decir, del Atlántico Sur al Pacífico. De aquí se desprendía la necesidad de correlacionar los intereses diplomáticos y navales por parte de los dirigentes de la política exterior rusa, en el ámbito de la política orientada a promover y ampliar sus intereses hacia las naciones ubicadas en las áreas de la comunicación marítima rusa.

A su vez, la guerra de los cruceros no podía dejar de lado las necesidades de abastecimiento de los navíos empleados para estas operaciones con el material bélico necesario, provisiones, carbón y, más que todo, requeriría explotar los refugios en las costas de las naciones ubicadas en la cercanía de las rutas de comunicación inglesas y ganar su benevolencia frente a las posibles operaciones militares rusas en las áreas marítimas colindantes de estas naciones.

LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE AMÉRICA LATINA PARA LA RUSIA IMPERIAL

Las costas de las naciones latinoamericanas, en especial del Atlántico Sur y del Pacífico, formaban una coyuntura estratégica favorable para este tipo de operaciones navales. En la historiografía dedicada al establecimiento y desarrollo de las relaciones diplomáticas de Rusia con las repúblicas hispanoamericanas, los planteamientos de la estrategia naval rusa en la región, por lo general, son analizados de manera circunstancial.⁷

Salvo el estudio de las relaciones ruso-mexicanas, donde el factor navalista ruso desempeñó un papel fundamental para conducir al restablecimiento de las

⁷ Aleksandr Ivanovich Sizonenko, "A. M. Gorchakov i Stanovleniie Rossisko-Latinoamerikanskij Otnoshenii", en *Latinskaia Amerika*, núm. 9, 1998, p. 90; Aleksandr Ivanovich Sizonenko, "100 let Diplomaticheskij Otnoshenii Rossii i Argentiny", en *Latinskaia Amerika*, núm. 10, 1985, p. 76 (véase la versión en español: "Rusia-Argentina: Centenario de Relaciones", en *América Latina*, núm. 12, 1985, pp. 65-67); Nikolai Vasil'evich Korolev, *Strany Iuzhnoi Ameriki i Rossiia, 1890-1917*, Shtinita, Kichinev, 1972, pp. 124-125; E. G. Putiatova, *Russko-Argentinskie otnosheniia kontsa XIX-nachala XX veka*, Universitet, tesis doctoral, Leningrad, 1989, pp. 43-46. Evgueni Dik Dorviguiallo, *Rossisko-Latinoamerikansie Otnosheniia kontsa XIX-nachala XX veka, 1890-1914 god*, tesis doctoral, RAN, Moscú, 1994, pp. 193-201.

relaciones diplomáticas entre Rusia y México en 1890, la investigación de los proyectos de la estrategia naval rusa en la región no se engloba en el contexto general del activismo político-estratégico ruso, tanto respecto a estas naciones como en el marco más general de los planteamientos de la Guerra de los Cruceros.⁸

Las relaciones políticas entre Rusia y las repúblicas latinoamericanas empezaron a desarrollarse a partir de 1856, después de la Guerra de Crimea y en el contexto del abandono de la intransigente postura absolutista del gobierno del emperador Nicolás I, quien tenía casi una aversión patológica hacia el *republicanismo* de estas naciones independientes. No fue casual que Rusia mantuviera relaciones diplomáticas exclusivamente con el Brasil imperial a partir de 1828, mientras que cualquier perspectiva de acercamiento político con México no progresó, a pesar de ser el único país en el continente con el cual Rusia, de hecho, tenía la frontera en California hasta 1842, debido a la posición del Fuerte Ross.⁹ Rusia y el imperio mexicano establecieron relaciones diplomáticas en 1864, las cuales tampoco progresaron debido al colapso de la aventura francesa en este país.¹⁰ La retirada rusa de Alaska en 1867 puso fin a la época de la América Rusa pero, al mismo tiempo, correspondía a un imperativo estratégico ruso de encontrar en Estados Unidos un aliado para contrarrestar la influencia británica en el Pacífico. Las posiciones rusas en América eran virtualmente indefendibles, lo que se percibió claramente en el asalto naval inglés a las costas rusas durante la Guerra de Crimea. Los altos mandos de la Armada rusa plantearon entonces la necesidad de la venta de Alaska a Estados Unidos, por consideraciones estratégicas.¹¹ La venta de Alaska limitaba un marco operativo de la Marina rusa, pero por otro lado, permitía a Rusia concentrar sus esfuerzos de manera más eficaz en la defensa de

⁸ Aleksandr Ivanovich Sizonenko, "Stanovlenie Diplomaticheskij Otnoshenii Rossii so Stranami Iuzhnoi Ameriki i Meksikoi", en *Latinskaia Amerika*, núm. 5, 1983, pp. 68-70; O. I. Ovsiannikov, "Rossiia i Meksika: Ot Pervyj Kontaktov do Vrusheniia Vveritelnyj Gramot", en *Latinskaia Amerika*, núm. 12, 1990; Héctor Cardenas (con colaboración de Evgueni Dik), *Historia de las Relaciones entre México y Rusia*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994, pp. 116-122.

⁹ Un análisis más detallado sobre el tema puede verse en Héctor Cárdenas (con colaboración de Evgueni Dik), *op. cit.*, 1994, pp. 67-72, 82-92.

¹⁰ Más información en torno a los intentos de acercamiento político ruso-mexicano en la primera mitad del siglo XIX puede encontrarse en *Ibid.*, pp. 86-92, 97-99.

¹¹ Vladimir Nikolaevich Ponomarev, *Krymskaia Voina i Russko-Amerikanskije Otnosheniia*, RAN, Moscú, 1993, pp. 41-42; Nilolai Bolkhovitinov, "The Crimean War and the Emergence of Proposals for the Sale of Russian America, 1853-1861", en *Pacific Historical Review*, vol. 58, núm. 1, febrero de 1990, pp. 37-38.

Vladivostok, a donde fue transferido en 1872 el cuartel general de las fuerzas navales en el Pacífico desde el puerto de Nikolayevsk.

Es importante mencionar que durante la crisis de 1863, en las relaciones ruso-británicas con miras a la posible intervención franco-inglesa en favor de los insurrectos polacos en Rusia, los proyectos de la Guerra de Cruceros rusos partían de la posibilidad de contar con los puertos estadounidenses en el Atlántico y el Pacífico como sus bases de apoyo, en lugar de los puertos de la Alaska rusa. Más tarde, los preparativos por la parte rusa para la Guerra de Cruceros se emprendían en 1870, después de la derogación unilateral del estatus desmilitarizado del Mar Negro, como también en 1876, en vísperas de la guerra con Turquía y del probable apoyo a ésta por parte de los ingleses. En ambos casos, Nueva York y San Francisco sirvieron como puntos de partida para la Armada rusa concentrada en estos puertos.¹²

La cooperación naval ruso-norteamericana en miras de la Guerra de Cruceros contra Gran Bretaña prosiguió también durante el desenlace de la Crisis de Oriente en los Balcanes entre 1878 y 1879. Es interesante notar que, en el contexto de estos proyectos, la Marina rusa consideraba al puerto de Santo Domingo, en República Dominicana, como un posible punto de enlace estratégico para llevar a cabo sus operaciones contra los ingleses.¹³

Así, para la década de 1870, Rusia tenía que tomar en cuenta tres importantes entornos estratégicos en América Latina para garantizar la viabilidad de sus comunicaciones con el Extremo Oriente y facilitar, en caso de guerra, puntos de apoyo para sus operaciones navales: la Cuenca del Caribe y América Central, las costas de la Patagonia, el estrecho de Magallanes y las costas del Pacífico latinoamericano. El acercamiento político-diplomático ruso a las naciones latinoamericanas ubicadas en estos cruces navales se inscribía dentro de las pautas de la estrategia rusa y se desarrollaba a la par con el activismo naval ruso hacia la región.

¹² *Istoriia Vneshnei Politiki Rossii Vtoraia Polovina XIX veka*, Moscú, Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1997, pp. 149-151; *Istoriia Vneshnei Politiki i Diplomatii SShA, 1867-1918*, Moscú, Nauka, 1997, pp. 98-115.

¹³ *Istoriia Vneshnei Politiki i Diplomatii SShA, 1867-1918*, Moscú, Nauka, 1997, pp. 99-115; *Istoriia Vneshnei Politiki Rossii, Vtoraia Polovina XIX veka*, Moscú, Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1997, pp. 153-154; Leonid Ivan Strakhovsky, "Russia's Privateering Projects of 1878", en *Journal of Modern History*, vol. 7, núm. 1, marzo de 1935, pp. 35-36.

EL ACERCAMIENTO ENTRE RUSIA, PERÚ Y LAS NACIONES DEL CONO SUR

La destrucción de la Armada rusa durante la Guerra de Crimea y la neutralización del Mar Negro, plantearon la necesidad de profundas reformas estructurales para fortalecer la capacidad naval rusa. Estas reformas fueron propulsadas por el Jefe Supremo de la Armada imperial rusa, el *Gran Duque* Konstantin Nikolaevich, quien ostentó ese cargo hasta 1881.¹⁴

Entre las medidas proyectadas para asegurar el estado de preparación militar de la marina rusa y mantener el peso internacional de ese país, figuraba la realización de los viajes alrededor del mundo de los navíos rusos. La principal escuela para esta tarea comprendía el Pacífico. Como consecuencia de esta práctica naval, se fortalecía la comunicación rusa con sus Provincias Marítimas.¹⁵ Delineando esta estrategia, el jefe Supremo de la Armada rusa partía de la premisa de su inferioridad. Obviamente, el *Gran Duque* Konstantin se interesó en la eventual reconstrucción de fuerzas navales capaces de contrarrestar el ataque en aguas territoriales de Rusia, por parte del enemigo potencial del imperio. Pero también en varias ocasiones él abogó (aunque sin éxito) por la adquisición de las bases navales y estaciones de suministro de carbón en el exterior.¹⁶

En el ámbito de la penetración rusa en el Pacífico y la valoración estratégica del estrecho de Magallanes, Rusia reconoció en 1857 a Uruguay,¹⁷ cuyo puerto se convirtió en una importante parada durante las circunnavegaciones rusas. Partiendo de Montevideo, entre 1861 y 1865, diversos barcos militares rusos empezaron a frecuentar la zona del estrecho de Magallanes. En 1865 la corbeta *Variag* de la Escuadra del Pacífico fue el primer navío militar ruso que cruzó el estrecho de Magallanes y llegó hacia el Extremo Oriente ruso.¹⁸ El puerto de Montevideo, sin embargo, no fue muy cómodo para el arribo de dichos navíos.

¹⁴ En torno a las reformas de la armada rusa después de la Guerra de Crimea, véase Aleksandr Pavlovich Shevyrev, *Russkii Flot posle Krymskoi Voyny: Liberalnaia Burokратиia i Morskіe reformy*, Moscú, Universitet, 1990.

¹⁵ S. S. Tatischev, *Imperator Alexandr II. Ego Zhizn i Tarstvovanie*, Petesburgo, 1903, pp. 153 y 160.

¹⁶ William C. Fuller, *Strategy and Power in Russia: 1600-1914*, Nueva York, The Free Press, 1992, pp. 287-288.

¹⁷ SSSR-Uruguay: 60 Let Diplomaticeskij Otnoshenii. Dokumenty i Materialy, Moscú, Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1988, p. 139.

¹⁸ Obzor Zagranichnyj Plavanii Sudov Russkogo Voennogo Flota, s 1850 po 1868 god, Morskoe Ministerstvo, Petersburg, vol. I, 1871, pp. 330, 354, 378, 408-409 y 497.

Los comandantes rusos consideraban más útil para sus ejercicios navales visitar la Bahía Blanca en Argentina y, en la costa del Pacífico chileno, Concepción, Valparaíso y Chile.¹⁹ A partir de 1873, con la visita de la corbeta *Askold*, los rusos empezaron a frecuentar Buenos Aires, que tampoco era lo suficientemente acogedor, desde el punto de vista técnico, para las visitas navales, como lo comentó en su informe el comandante ruso de *Askold*.²⁰ Sin embargo, antes del arribo de los barcos militares rusos, el gobierno imperial designó en 1867 al cónsul en Buenos Aires, y ya disponía también de sus agentes consulares en Chile y Perú.²¹

A partir de 1870, los observadores militares rusos empezaron a prestar mayor atención a la posición estratégica del litoral oceánico argentino, así como al desarrollo de las fuerzas navales de Argentina y Chile; pero al mismo tiempo, se percataban de la falta de presencia naval efectiva en ambos países, en la importante zona del estrecho de Magallanes.²²

La apertura rusa hacia el Pacífico, por América Latina, generó las condiciones para establecer relaciones diplomáticas con Perú, en octubre de 1873. En 1863 Rusia reconoció a Perú y abrió el consulado en el puerto Callao, transferido tres años más tarde hacia Lima. En 1874, Rusia y Perú firmaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, el primero de este género que se realizó entre Rusia y una república latinoamericana. Aparte de las consideraciones comerciales, este acuerdo diplomático se enmarcaba dentro de los intereses navales rusos en el Pacífico, dado que sus navíos también frecuentaban los puertos de Perú.²³ Hasta la Segunda Guerra del Pacífico (1879-1883), Perú fue considerado en Rusia como uno de los países latinoamericanos más importantes, pero la nueva correlación de fuerzas a partir de la Paz de Ancona de 1883 entre Chile y Perú, el fortalecimiento de Chile y el desarrollo económico de Argentina, cambiaron las prioridades de la política rusa en América Latina. Chile se convirtió en uno de los más importantes actores estratégicos en la política internacional en el Pacífico.²⁴ A partir de entonces

¹⁹ *Ibid.*, vol. II, pp. 322, 338-339.

²⁰ Morskoi Sbornik, vol. CXXVII, núm. 8, 1873, pp. 15-16.

²¹ E. V. Filimonova, "Pervyi Rossiskii Poslannik", en *Latinskaia Amerika*, núm. 8, 1991, pp. 80, 84-85.

²² Morskoi Sbornik, vol. CLV, núm. 8, 1876, pp. 64-65; vol. CLXXXI, núm. 11, 1880, pp. 31-33.

²³ Iu. V. Basenko, "Iz Istorii Rossisko-Peruanskij Otnoshenii", en *Latinskaia Amerika*, núm. 5, 1994, pp. 62-63; Aleksandr Ivanovich Sizonenko, *op. cit.*, 1998, p. 90.

²⁴ Robert Burr, *By Reason or Force: Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905*, Berkeley, Berkeley University Press, 1965, pp. 155-156.

se hizo mayor énfasis en la necesidad de desarrollar las relaciones con estas dos repúblicas.

Sin duda alguna, las apreciaciones estratégicas tenían un importante peso para la decisión rusa de establecer relaciones diplomáticas con Argentina en 1885. El promotor de esta acción, el Ministro ruso en Brasil entre 1883 y 1892, Alexander Ionin, fue vinculado con una corriente abiertamente anglófoba dentro del *establishment* diplomático ruso, ligada con el todopoderoso Nicolás Ignatiev, el embajador ruso en Constantinopla, uno de los partidarios de la activa política rusa tanto en los Balcanes como en Asia Central y el Extremo Oriente. Esta postura de Ionin se fortaleció durante su trabajo en los Balcanes, en las décadas de 1860 y 1870.²⁵

Ionin realizó sus estudios en la Universidad de Moscú y se graduó del Instituto de las Lenguas Orientales; desempeñó varias misiones diplomáticas en Italia y España y hablaba el español a la perfección. No sólo era un brillante diplomático de carrera sino también un incansable viajero y científico, que puede con toda razón ser considerado como el primer auténtico especialista ruso en América Latina. Asombraba a sus contemporáneos con un perfecto conocimiento de la realidad de los países en donde tenía que trabajar.²⁶

En uno de sus primeros informes de Buenos Aires en 1886, Ionin resaltaba, de manera bastante clara, las ventajas estratégicas para Rusia de establecer relaciones diplomáticas con Argentina. El diplomático ruso informaba a Petesburgo que, debido a la posición estratégica de esta nación, que se ubica en el paso del Atlántico hacia el Pacífico y donde Gran Bretaña no podía vigilar de manera efectiva el camino a través del estrecho de Magallanes o vía la *Tierra del Fuego*,

[...] los puertos de las repúblicas de Argentina y Chile pueden presentar para nosotros un interés significativo como las estaciones marítimas en el lejano camino entre los dos océanos, las estaciones en donde nuestros barcos, en caso necesario, pueden encontrar el carbón y las provisiones alimenticias.²⁷

En el mismo informe, Ionin indicaba el valor estratégico de Bahía Blanca, los puertos de Santiago y Callao, y recomendaba prestar atención a Chile como “el

²⁵ En torno al papel de Ionin en el establecimiento de las relaciones diplomáticas con Argentina, véase E. V. Filimonova, *op. cit.*, 1991.

²⁶ Archivo Estatal de la Federación Rusa (en adelante AEFR), fondo 939, relación 1, carpeta 10, f. 1.

²⁷ Archivo de la Política Exterior del Imperio Ruso (en adelante APEIR), fondo Cancillería, 1886, carpeta 88, fs. 42-43.

factor más importante de América del Sur en el Océano Pacífico”.²⁸ Ionin realizó varios viajes por América del Sur visitando Uruguay (con el cual Rusia estableció relaciones diplomáticas por su iniciativa en 1898), Chile, Bolivia, Brasil, Paraguay y Perú; visitó los principales puertos argentinos, chilenos y peruanos, así como la zona del estrecho de Magallanes y las islas Malvinas. Las memorias sobre sus viajes fueron plasmadas en una obra maestra: *Por América del Sur*, editada dos veces en Rusia e incluso traducida al alemán.²⁹

El trabajo diplomático de Ionin, así como su gran papel para divulgar en Rusia el conocimiento sobre América Latina, impulsaron el acercamiento de Rusia con otras naciones latinoamericanas, en especial con México.³⁰

Rusia esperaba capitalizar en su favor ciertos sentimientos antiingleses, tanto en Argentina como en Chile. Tomando en cuenta que a partir de 1886 la Cancillería argentina protestaba cada año por la ocupación de las islas Malvinas de parte de los ingleses,³¹ Ionin recomendaba no pasar inadvertidas estas protestas. También informaba a Petesburgo que los países del Cono Sur representarían, en el futuro, un interés de gran relevancia para las relaciones internacionales.³²

En Argentina también se daban cuenta de los intereses navales rusos en la región. En 1892 el gobierno argentino intentó aprovechar esta coyuntura, al ofrecer a Rusia la adquisición de la isla Estados en la región de la *Tierra del Fuego* y en relativa cercanía a las islas Malvinas. Las ventajas para Argentina parecían bastante claras: en caso de la compra de la isla Estados por Rusia, según los expertos, Buenos Aires podía encontrar un importante aliado estratégico no sólo en contra de Chile en el contexto de la rivalidad argentino-chilena en la zona del canal Beagle sino incluso podía contrarrestar la presencia británica en las Malvinas. Sin embargo, Ionin, invitado por el Ministerio de la Marina para evaluar la propuesta argentina, concluyó que, en caso de guerra con Gran Bretaña, la defensa eficaz de Estados como base naval rusa estaría condenada al fracaso y, por lo tanto, la propuesta argentina no fue aceptada en San Petesburgo. Al mismo tiempo, Ionin aconsejó

²⁸ *Ibid.*, fs. 44-44 vta.

²⁹ Aleksei Sergeevich Ionin, “Po Iuzhnoi Amerike”, Petesburgo, Obshestvennaia Polza, vols. I-IV, 1896-1903; AEFR, fondo 939, relación 1, carpeta 11, f. 6.

³⁰ AEFR, fondo 939, relación 1, carpeta 68, fs. 17-17 vta.

³¹ Isidro Moreno Ruiz, *Estudios sobre historia diplomática Argentina*, Buenos Aires, Editorial Lomas Rivera, 1971, p. 111.

³² Aleksei Sergeevich Ionin, *op. cit.*, 1903, vol. III, p. 47; APEIR, fondo Cancillería, 1888, carpeta 83, fs. 97-97 vta.

“no enfriar las buenas intenciones de los argentinos” y, en consecuencia, “responder en términos amables que en cualquier momento se podría retomar el asunto para obtener algunos resultados prácticos y de utilidad”.³³

Hay que tomar en cuenta que el establecimiento de las relaciones diplomáticas con Argentina y las observaciones acerca de la importancia de esta nación se produjeron en el contexto de la crisis más relevante de la década de 1880 en las relaciones entre Gran Bretaña y Rusia.

El avance ruso en Asia Central creó el estado de alerta por parte de Londres, pero en especial, por parte de las autoridades de la India imperial. La ocupación rusa de Merv en enero de 1884, en camino hacia Afganistán, y la falta de delimitación de la frontera entre ese país y nuevas posesiones rusas, condujo a la crisis fronteriza ruso-británica en marzo de 1885. El gabinete liberal de Gladston decidió demostrar la firmeza en la cuestión de la “defensa de India” y ordenó la movilización parcial. Sin embargo, los rusos, a pesar de que forzaron a las tropas británico-afganas a retroceder a finales del mismo mes, querían evitar la guerra. Decidieron acudir al apoyo diplomático de Alemania y garantizaron el cierre de los estrechos por parte de Turquía, para evitar el asalto inglés en el Mar Negro. El peligro de la confrontación militar perduró, sin embargo, a lo largo de todo el verano de 1885, hasta que el gobierno inglés decidió renunciar sus reclamaciones sobre Pendje y los rusos entregaron a Afganistán los pasos estratégicos de Zulfahar. El compromiso quedó plasmado en el protocolo de Londres, suscrito en septiembre de 1885, y la definitiva delimitación de la frontera ruso-afgana en 1887. La solución pacífica de la crisis en torno de Afganistán creó las expectativas de una especie de distensión en las relaciones ruso-inglesas.³⁴

Mientras tanto, la iniciativa diplomática rusa de establecer relaciones con Argentina se ubicó en el momento de las repercusiones de la crisis en Asia Central en el Extremo Oriente y, en este contexto, en la preocupación de los mandos navales rusos acerca de la defensa de las costas del Pacífico ruso.

Durante la crisis afgana, los ingleses se esforzaron por complicar la posición rusa en el Extremo Oriente y no se descartó, incluso, la posibilidad de un ataque británico naval contra las costas rusas en ese territorio. La defensa de Vladivostok requería, en primer término, la construcción de la vía férrea que la uniera con la

³³ Archivo Estatal de la Armada Rusa (en adelante AEAR), fondo 417, carpeta 994, fs. 14-14 vta. Véase también Nikolai Vasil'evich Korolev, *op. cit.*, 1972, pp. 124-125.

³⁴ *Istoriia Vneshnei Politiki Rossii, op. cit.*, 1997, pp. 127-128; John P. Le Donne, *op. cit.*, 1997, p. 328.

Rusia europea. Londres buscaba, a su vez, enfrentar a Rusia con China. Las fuerzas navales rusas carecían de facilidades portuarias en Vladivostok y el propio Escuadrón ruso del Pacífico prefería estacionarse en los puertos japoneses. Las fuerzas rusas en la región eran más débiles que las chinas y, antes de 1885, Rusia carecía de recursos y de una fuerza naval para ocupar algún puerto en Corea. Los intentos rusos de tener la posibilidad de estacionarse en la bahía de Lazarev (Gensan Wonsan) en la costa noreste de Corea, fracasaron por completo. A su vez, los ingleses ocuparon en abril de 1885 Puerto Hamilton, en Corea, y mantuvieron esta base naval hasta febrero de 1887, después de que Rusia se comprometió a no emprender ninguna acción unilateral en Corea. La más importante conclusión de esta acción inglesa demostraba que los ingleses podían bloquear fácilmente las fuerzas navales rusas en la zona.³⁵

El Ministerio de la Marina de Rusia tenía un importante peso en la delineación de la política exterior rusa y, por su influencia en este ámbito, fue comparable con el propio Ministerio de Relaciones Exteriores. Entre ambas instituciones existía un ambiente de rivalidad y cooperación para diseñar ciertas iniciativas internacionales. Los altos mandos de la marina plantearon escudriñar las opciones para las operaciones navales en el Pacífico, formular el valor estratégico de los puertos y las costas de la región.

Así, el Almirantazgo encargó al capitán de la corbeta *Vitiaz*, Stepan Makarov, más tarde un importante teórico naval ruso, no solo visitar varios puertos de la América Austral sino también investigar la posibilidad de uso de las costas del Pacífico del Sur, en especial, el abasto de carbón de los navíos rusos en caso de hostilidades.

Makarov rindió, en 1887, el informe al respecto dirigido a Ivan Shestakov, Director General del Ministerio de la Marina y uno de los principales partidarios de la activa estrategia rusa en mar abierto. Shestakov fue muy cercano al *Gran Duque* Konstantin, visitó Estados Unidos en 1856 y estuvo muy familiarizado con la doctrina Monroe.³⁶ En su informe, Makarov señalaba la comodidad de litoral de la Patagonia chilena y de toda la costa sudeste del Pacífico para emprender las operaciones en contra del comercio británico, en particular las comunicaciones entre Gran Bretaña y Australia. Makarov estaba seguro de que se podrían utilizar

³⁵ Andrew Malozemoff, *Russian Far Eastern Policy, 1881-1904*, Berkeley, Berkeley University Press, 1958, pp. 5-6 y 24-33.

³⁶ *Entsiklopedicheskii Slovar*, vol. 39, Petesburgo, Brokgaus i Efron, 1903, p. 532.

una o dos bahías en la zona como depósito de carbón y lugar de almacenaje de los trofeos de los barcos capturados. Makarov remitía al Almirantazgo ruso una descripción bastante detallada de las principales bahías y estrechos de la Patagonia, anexando dos mapas de éstas, hechos bajo su responsabilidad. Es interesante notar que, según Makarov, los alemanes estaban revisando de manera muy detallada las costas de la Patagonia chilena. Respecto a las “complicaciones de tipo jurídico”, el oficial ruso se expresaba de manera bastante franca:

Sin duda alguna, las costas de Patagonia pertenecen a la República Chilena, pero debido a que a lo largo de 1 000 millas no hay ni una sola población, no solo militar, sino tampoco particular, ninguna parte beligerante va a tomar en consideración la neutralidad de las costas de Patagonia.³⁷

En el mismo informe, Makarov recomendaba que los navíos rusos de la Escuadra del Pacífico frecuentasen los puertos chilenos y se emocionaba ante las perspectivas de establecimiento de relaciones diplomáticas entre Rusia y Chile. Al mismo tiempo, el oficial ruso señalaba que en Chile sería fácil encontrar a un hábil agente para ayudar a suministrar los cruceros rusos en caso de guerra en contra de Gran Bretaña. En particular, Makarov mencionaba al comandante del crucero chileno *Esmeralda*, capitán López, quien comunicó a su colega ruso, “bajo gran secreto”, que durante la crisis afgana de 1885, él personalmente se dirigió a la Embajada Rusa en Washington ofreciendo sus servicios para transportar carbón en un barco mercantil para los navíos rusos. Vale la pena mencionar que López y Makarov se conocieron unos años antes, cuando Makarov visitó Valparaíso capitaneando el navío ruso *Tunguz*, mientras que López capitaneaba la corbeta *O’Higgins*, que remolcó el barco ruso en la bahía de este puerto chileno, y por esta operación fue condecorado con la Orden militar rusa de San Estanislao. Para el asombro del propio Makarov, uno de los socios de la Compañía chilena *Osthause Higo*, que suministró a *Vitiaz* con los víveres en Valparaíso, aseguró al oficial ruso (sin que éste aludiera el tema) que en caso de guerra, él estaba preparado para suministrar a los rusos con rapidez y eficacia. Makarov incluso aseguraba a su superior que, durante la guerra, “en Valparaíso se puede no solo conseguir el carbón, sino contratar una tripulación, e incluso, un barco completo con el carbón para enviarlo a la estación con nuestra tripulación o una contratada”.³⁸

³⁷ AEAR, fondo 417, carpeta 276, fs. 1-3.

³⁸ AEAR, fondo 417, carpeta 276, fs. 3 vta.-4 vta.

Los rusos podían encontrar en Chile a los partidarios para sus planes, aprovechando los contactos y excelente reputación que dejó en Chile el inmigrante ruso Alexei Scherbakov, quien desempeñó importantes cargos en la marina de aquel país, ostentando en particular el cargo de médico general de la Armada chilena hasta su muerte en 1885. Los marinos rusos que visitaban Valparaíso tampoco podían no conocer al doctor Scröderder, otro inmigrante ruso quien había sido miembro de la Asociación Médica de esa ciudad, con amplios contactos en los círculos políticos chilenos.³⁹

Las posibilidades de utilizar las zonas marítimas de las naciones latinoamericanas no parecían un fruto de la imaginación de algunos descabellados oficiales rusos. Así, en 1886, el clíper ruso *Naezdnik*, de manera secreta, realizó prácticas de tiro en una de las *descuidadas* bahías brasileñas, mientras que *Vitiaz* hizo unos ejercicios con minas en el estrecho de Magallanes.⁴⁰

A lo largo de la segunda mitad de la década de 1880, los oficiales rusos que visitaban la zona del Atlántico y Pacífico Sur, y los agentes militares rusos en Estados Unidos, informaban de manera detallada sobre las fortificaciones y capacidad defensiva inglesas en las Malvinas, sobre el estado de las armadas sudamericanas, la aptitud de las bahías argentinas y chilenas para la Guerra de Cruceros.⁴¹ Efectivamente, en 1888 y 1889, el clíper ruso *Naezdnik*, durante su travesía hacia el Mar de Japón desde el Báltico, realizó una visita *exploratoria* a Malvinas. El comandante del navío ruso dejó una detallada descripción del puerto Stanley, sus defensas, la calidad de las fortificaciones y las características de este puerto como base británica en caso de guerra.⁴² No sólo los oficiales de la Armada sino también los observadores rusos de la política internacional subrayaban que el principal interés ruso hacia Chile se basaba en el papel que podrían representar las costas de la república en una futura Guerra de los Cruceros.⁴³

³⁹ Dimitri Belov, “Pod Rubrikoi ‘Drugie i Neizvestnye’ (Russkie v Chile)”, en *Russkoe Zarubezhie v Latinskoi Amerike*, Moscú, RAN, 1993, pp. 31-32; Pedro Figueroa, *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*, Santiago, Imprenta Moderna, 1900, p. 210.

⁴⁰ AEAR, fondo 417, carpeta 243, f. 3; carpeta 223, fs. 17-19 vta.

⁴¹ AEAR, fondo 417, carpeta 582, fs. 1-5 vta., carpeta 444, fs. 1-8; carpeta 223, fs. 23-25; carpeta 332, fs. 7-13 vta., fs. 14-15, fs. 26-27; carpeta 444, f. 9.

⁴² AEAR, fondo 417, carpeta 359, f. 50.

⁴³ Konstantin Skalkovski, *Vneshniaia Politika Rossii i Polozenie Inostrannyj Derjzav*, Petesburgo, Izd. Suvorova, 1897, p. 536.

El análisis de estos informes no pone en duda el hecho de que, en caso de guerra contra Gran Bretaña, las aguas territoriales de Chile y Argentina, en el Pacífico y el Atlántico Sur, comprenderían un teatro para las operaciones navales auxiliares por parte de los rusos.

Pese a los desafíos estratégicos que se presentaron en el Extremo Oriente ruso con la ocupación inglesa de puerto Hamillton, en Corea, los altos mandos militares rusos en las Provincias Marítimas planteaban poder usar a Vladivostok como centro de contraataque ruso, en contra de la supremacía inglesa en el mar.

En marzo de 1887, el Comandante del Distrito Militar de Amur, general Korf, aseguraba que las

[...] fuerzas navales inglesas no son suficientes en el Océano Pacífico [...] para defender a su flota mercante y sus colonias [...] y por lo tanto las operaciones activas de nuestra flota en el Océano Pacífico son absolutamente reales, incluso en el caso de que la cantidad de nuestros navíos sea notablemente inferior a la de los ingleses.⁴⁴

Sin embargo, como lo subrayaban los expertos rusos, Vladivostok, por sí solo, no fue suficiente para las operaciones de la Guerra de los Cruceros, debido a su lejanía de la Rusia central y de las costas de América del Norte, principales zonas de abastecimiento para este tipo de empresa.⁴⁵

La estrategia naval hacia América del Sur fue intercalada con otros proyectos estratégicos rusos en ultramar que, al fin y al cabo, tenían como objetivo encontrar los puntos de apoyo para operaciones navales.

En este contexto hay que apreciar un frustrado intento de organizar, en 1887, una colonia rusa en Jibuti, en África, prácticamente enfrente de las rutas inglesas de las costas del océano Índico. Entre los patrocinadores de este intento colonial ruso figuraba el propio Shestakov.⁴⁶

La lógica estratégica de defensa–contraataque en alta mar se plasmó en el proyecto de la marina rusa de ocupar el archipiélago Suvorov, colindante a las islas Hawai. El proyecto fue remitido a sus superiores por el comandante del

⁴⁴ AEAR, fondo 417, carpeta 326, fs. 3-3 vta.

⁴⁵ Konstantin Skalkovski, *op. cit.*, 1897, p. 470.

⁴⁶ Aleksandr Lobanov-Rostovski, *Russia and Asia*, Anna Arbor, The George Wahr Pub. Co., 1951, pp. 211-212; Andrei Vasil'evich Pritvorov, "O Roli Afriki v Vostochnoi Politike Rossii", en *Kantsler Gorchakov: 200 let so Dnia Roydeniia*, Moscú, Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1998, p. 185.

clíper ruso *Vestnik* en 1886. Entre las ventajas de este archipiélago figuraba su cercanía con la zona del istmo de Panamá.⁴⁷ El gobierno ruso declinó esta propuesta, debido a la falta de posibilidades para defender las islas, tan lejanas de las costas rusas. Tampoco prosperó otro proyecto que surgió en 1887 de establecer el protectorado ruso sobre las islas Hawai.⁴⁸

No obstante lo anterior, en esos años en Rusia, de vez en cuando, se alzaban voces en favor de la adquisición de las posesiones españolas en el Pacífico.⁴⁹ Sin embargo, los altos mandos navales rusos, descartando ya en 1887 la idea de una política activa en Hawai, estaban interesados en que un “estado amigable” a Rusia —es decir, Estados Unidos— se apoderara de estas islas en lugar de Gran Bretaña. Reafirmando su apoyo a Estados Unidos en el marco de la rivalidad británico-inglesa en la región, en la década de 1890, los diplomáticos rusos esperaban que los estadounidenses pudieran garantizar las facilidades navales para los navíos militares rusos en el Pacífico.⁵⁰ Estos planteamientos se realizaban en la época en que la estrategia naval estadounidense se encaminaba a desarrollar la armada con expectativa de asegurar no tanto el control sobre el Pacífico, levantando la necesidad de la adquisición de las bases navales en la región, sino más bien, en vista de una palpable vulnerabilidad de las costas estadounidenses del Pacífico frente a un eventual ataque extranjero.⁵¹

EL ACERCAMIENTO RUSO-MEXICANO Y LOS INTERESES RUSOS EN AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE.

La obsesión por las facilidades navales para la Armada rusa y un desesperado intento de capitalizar en su favor cualquier tipo de roces entre Gran Bretaña y las naciones de la cuenca del Pacífico, contribuyó al acercamiento político-estratégico entre Rusia y México, acelerado por la tambaleante coyuntura geoestratégica de 1885-1887. El valor estratégico de México para Rusia consistía en su posición

⁴⁷ AEAR, fondo 417, carpeta 119, fs.46-46 vta.; carpeta 330, fs. 5-10.

⁴⁸ Rman Rosen, *Forty years of Diplomacy*, Nueva York, Knopf, 1922, vol. I, pp. 84-85.

⁴⁹ Konstantin Skalkovski, *op. cit.*, 1897, p.555.

⁵⁰ *Istoriia Vneshnei Politiki i Diplomatii*, *op. cit.*, 1997, pp. 42-43.

⁵¹ R. Seager, “Ten Years before Mahan: The Unnofficial Case for the New Navy, 1880-1890”, en *The Mississippi Valley Historical Review*, vol. 40, núm. 3, diciembre de 1953, pp. 502-503.

cercana al istmo de Panamá, su papel de puente entre los dos océanos y, en cierto grado, la vecindad con Estados Unidos, cuya benevolencia hacia Rusia era de suma importancia para contrarrestar la amenaza inglesa en el Pacífico.

En la década de 1870, con la revalorización de la importancia de la comunicación naval entre los dos océanos, el gobierno ruso reconoció varias repúblicas centro-americanas: en 1872 a Costa Rica, en 1876 a Honduras y en 1880 a Guatemala. En 1890 Rusia estableció relaciones diplomáticas con Guatemala. Vale la pena mencionar que, en el informe sobre el reconocimiento de Honduras por parte de Rusia, dirigido por el canciller del imperio ruso, Mijail Gorchakov, a Alejandro II, el ministro ruso se apresuró a subrayar no solo una favorable posición geográfica de este país sino también a mencionar los conflictos territoriales entre Honduras y Gran Bretaña, por la posesión de las islas Bay en el Caribe.⁵²

La apertura de las relaciones entre Rusia y el gobierno republicano de México se inspiró, fundamentalmente, en las consideraciones de tipo estratégico y demostró la expectativa rusa de explotar en su favor las dificultades en las relaciones mexicano-inglesas. Pese a que las relaciones entre México y Gran Bretaña fueron normalizadas en agosto de 1884, durante la década de 1880 una de las cuestiones tirantes en las relaciones entre estas dos naciones comprendía una añeja querella en torno a la frontera entre México y Belice (Honduras Británico). Remontada hacia la época de la colonia, la definición de los límites con Belice había sido la causa de conflictos entre México y Gran Bretaña, particularmente en la década de 1870. Fue a finales del siglo cuando el gobierno mexicano

[...] consideró urgente delimitar y controlar esa parte de territorio, para acabar con la revuelta indígena y su apoyo británico [...] e impedir también que los ingleses siguieran avanzando sobre territorio mexicano [...] antes de verse envuelto en una guerra de funestas consecuencias para la República.⁵³

⁵² “Otnocheniiia Rossii so Stranami Tsentralnoi Ameriki vo Vtoroi polovine XIX veka (Dokumenty)”, en *Novaia i Noveishaia Istoriia*, núm. 4, 1972, p. 114.

⁵³ Paolo Riguzzi, “México, Estados Unidos y Gran Bretaña, 1867-1890: Una difícil relación triangular”, en *Historia Mexicana*, vol. 41, núm. 3, 1992, p. 402; Laura Muñoz Mata, “El Caribe y México a finales del siglo XIX, 1890-1898” en *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 3, 1997, p. 79. Sobre el conflicto y cooperación mexicano-británica en esta zona fronteriza véase Wayne Clegern, “British Honduras and the Pacification of Yucatan”, en *The Americas*, vol. 18, núm. 3, enero de 1962, pp. 243-247; también Wayne Clegern, *British Honduras: Colonial Dead End, 1859-1900*, Baton Rouge, Louisiana University Press, 1967.

La diplomacia mexicana utilizó hábilmente esta coyuntura para empujar a Rusia a emprender los pasos necesarios en el proceso de formalización de las relaciones entre Rusia y México. Así, el ministro de México en Bruselas, Ángel Núñez Ortega, familiarizado con todos los detalles de la complicada política europea, entregó a principios de 1880 al ministro ruso en Bélgica, conde Andrei Bludov, la correspondencia entre los gobiernos de México y Gran Bretaña, referente a la cuestión de Belice.⁵⁴ Ortega, un hombre de extraordinaria inteligencia, era también historiador y geógrafo, versado en los temas relacionados con el Pacífico y las relaciones entre México y Japón.⁵⁵ Durante su estancia diplomática en Berlín, a donde fue designado en enero de 1874, estableció relaciones con el ministro peruano ante las cortes de Alemania y Rusia, José Arturo Lavalle. Aparentemente, Lavalle informó al diplomático mexicano en torno a la importancia del acercamiento con San Petesburgo.⁵⁶ Es interesante mencionar que, siendo el encargado de negocios del imperio de México en Londres, Ortega pudo notar un creciente interés ruso por América y su inclinación por reconocer los “derechos especiales” de Estados Unidos en América Latina, de acuerdo con la doctrina Monroe.⁵⁷ Más tarde, el diplomático mexicano advirtió a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre los crecientes intereses británicos en el Pacífico, en vista de la proyectada construcción del Canal de Panamá y la inminente rivalidad internacional de las grandes potencias por el océano Pacífico.⁵⁸

La diplomacia mexicana en Europa, ya en la década de 1870, remarcaba con bastante frecuencia lo inevitable del conflicto ruso-británico en relación con el expansionismo ruso en Asia Central y, en este contexto, el supuesto colapso del dominio inglés en la India.⁵⁹ A su vez, durante la Crisis de Oriente en 1875, Ángel Nuñez Ortega sostuvo pláticas con el embajador ruso en Alemania, P. Ubri, cuando,

⁵⁴ La correspondencia entregada al diplomático ruso fue titulada “Correspondencia diplomática cambiada entre el gobierno de la república y el de su Majestad Británica en relación al territorio llamado Belice”, México, Ignacio Cumplido, 1878. Dicho libro comprende la correspondencia entre el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Manuel Vallarta y su homólogo británico lord George Granville que fue traducida en francés. El gobierno mexicano procuró difundir esta información en Europa.

⁵⁵ Véase en particular: Ángel Núñez Ortega, *Noticia histórica de las relaciones entre México y Japón en el siglo XVII*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1923.

⁵⁶ Héctor Cárdenas (con colaboración de Evgueni Dik) *op. cit.*, 1994, pp. 114-115.

⁵⁷ Archivo Histórico de Secretaria de Relaciones Exteriores de México, (en adelante AHSREM), L-E-1310, f. 184,

⁵⁸ AHSREM, L-E-34, f. 69.

⁵⁹ AHSREM, Embajada de México en España, L-85, 17 de abril de 1876, f. 317, 18 de noviembre de 1877, f. 88.

como lo subrayaba el propio diplomático mexicano en el informe a Ignacio Mariscal años más tarde, “se creyó en un rompimiento de hostilidades entre Rusia e Inglaterra, y se dictaron medidas para armar buques rusos en los Estados Unidos”.⁶⁰ Se puede suponer que el propósito de este sondeo diplomático mexicano era remarcar la importancia estratégica de México para los intereses rusos en caso de la Guerra de Cruceros. Más tarde, en sus conversaciones con Bludov, Ortega informó a su colega ruso que México estaba enterado del acercamiento ruso-estadounidense y el carácter antibritánico de la venta de Alaska, así como lo mencionó a su vez Bludov, “la importancia de tener buenas relaciones con las repúblicas hispano americanas que tenían costa en el mar pacífico”.⁶¹

Andrei Bludov, conocido eslavófilo y experto en la política británica, quien pasó una larga temporada en Londres designado como Secretario de la Embajada rusa en 1851, y con el cargo de embajador ruso en Londres después de la Paz de París en 1856,⁶² tenía relaciones cercanas con el canciller Gorchakov y, sin duda alguna, se consideraba como uno de los miembros del cuerpo diplomático ruso con profundas y arraigadas antipatías hacia la política inglesa. Bludov se apresuró a enviar la información sobre Belice a Gorchakov, quien en aquella época estaba muy enfermo y era incapaz de dar seguimiento a ese asunto. La “cuestión mexicana” fue reabierta por los rusos sólo después de la crisis de Afganistán en 1885 y durante la ocupación británica de Puerto Hamilton en Corea, en la coyuntura político-diplomática que acompañó el proceso de establecimiento de las relaciones entre Rusia y Argentina. Después de la muerte de Bludov, en abril de 1886, el agente militar ruso en Bruselas, recién asignado a Bélgica, coronel Nicolai Chichagov, estableció relaciones con Ortega al conocer el contenido de la correspondencia mexicano-británica archivada en la legación rusa. Chichagov, con brillante carrera militar, graduado en la Academia General del Estado mayor Ruso y veterano de la guerra ruso-turca de 1877-1878,⁶³ tenía muy buenas relaciones personales en la Corte rusa gracias a su parentesco con el Ministro de Guerra de ese país. Ortega informó a Ignacio Mariscal que, en largas y frecuentes

⁶⁰ Enrique Arriola Woog (comp.), *Sobre rusos y Rusia: antología documental*, México, Lotería Nacional para la Asistencia Pública, 1994, p. 145.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 145-146.

⁶² APEIR, Fond Deloproizvodstva Lichnogo Sostava i Joziaistvennyj Del (Fondo de Personal), Opis' (Inventario) 467, carpeta 371, fs., 1-4 vta.

⁶³ Datos sobre Nicolai Chichagov: Rossiskii Gosudarstvennyi Voenno Istoricheskii Arjiv (Archivo Estatal Histórico de la Guerra de Rusia), fondo 409, carpeta 125139, Lista de Servicio 73-574.

conversaciones con el militar ruso, recordó lo que comentaba antes a Bludov, entrando además en la historia de Belice y subrayó la

[...] incalificable conducta de sus habitantes y autoridades y la importancia extrema que para nosotros tiene la península yucateca; pero advirtiendo que actualmente estamos en buenas relaciones con Inglaterra, y si éstas no llegan a ser cordiales será siempre a causa de ese desgraciado asunto de Belice.⁶⁴

Esta información fue transmitida por Chichagov al Estado General de la Armada en 1886, junto con un informe verdaderamente sensacional sobre las posibilidades de cooperación militar ruso-mexicana en caso de guerra entre Rusia y Gran Bretaña. En un comunicado secreto dirigido en julio de 1886 al Comandante del Estado Mayor de Rusia, Chichagov, comunicaba que, en vista de los conflictos fronterizos con Gran Bretaña en torno a Honduras, según Ortega, el gobierno mexicano, durante el conflicto afgano, planteaba adquirir dos nuevas embarcaciones de alta velocidad, armadas con cañones de gran alcance y calibre, y con todo el equipamiento, que “cedería a Rusia en el momento en que ésta declarase la guerra a Inglaterra”, admitiendo en estos buques a la tripulación y a los oficiales rusos con uniforme mexicano. De esta manera, “en el *ínterin*, los buques navegarían con bandera mexicana y en el momento de romperse las hostilidades, sorpresivamente se izaría la bandera rusa”.⁶⁵ Obviamente, Chichagov resaltaba en ese mismo informe el potencial destructivo de estos navíos para el comercio inglés; en consecuencia, el establecimiento de las relaciones con México traería importantes ventajas por la posición geográfica del país, así como por sus relaciones con Inglaterra. Refiriéndose a las conversaciones con Muñoz Ortega, Chichagov comentaba que, a pesar de que las relaciones entre México y Gran Bretaña mejoraron, según el diplomático mexicano, el gobierno de México “aún en este momento, estaría de acuerdo en celebrar un tratado secreto con Rusia en esos términos pero que para que eso pudiese ocurrir, era indispensable establecer relaciones diplomáticas entre ambas naciones”.⁶⁶

⁶⁴ Enrique Arriola Woog (comp.), *op. cit.*, 1994, p. 146.

⁶⁵ “K Stoleiui Ustanovleniia Diplomaticheskij otnoshenii Mezchdu Rossiei i Meksikoi” – Vestnik Ministerstva Innostrannyj del SSSR, núm. 23 (81), 15 de diciembre de 1990, p. 55 (Documentos); citado en Héctor Cárdenas (con colaboración de Evgueni Dik) *op. cit.*, 1994, pp. 116-117.

⁶⁶ *Ibid.*

Es difícil juzgar si realmente existía un plan de cooperación naval con Rusia por parte de México, en contra de Gran Bretaña en 1885 y si México estaba dispuesto a arriesgar sus relaciones con Gran Bretaña por una operación de esta envergadura, dado que en la documentación sobre el establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y Rusia en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, no se encuentra ninguna mención o alusión a tales planes. Pero es poco probable que referencias de este tipo pudieran ser inventadas por Ortega como medio de presión para que Rusia acelerara su acercamiento político con México. Chichagov, a su vez, hace mención en su informe secreto a nombre de Ivan Shestakov en el verano de 1887, que “los hechos sobre las relaciones de México e Inglaterra [...] aunque me fueron comunicados de manera privada, pero con el permiso no oficial del presidente de la República Mexicana”.⁶⁷ Sin duda alguna, Ortega buscaba explotar la enemistad ruso-inglesa en beneficio del objetivo de la diplomacia mexicana para establecer relaciones entre México y Rusia y, efectivamente, gracias a la insistencia de Chichagov, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia encargó, en abril de 1887, al príncipe Lev Urusov, nuevo ministro ruso en Bélgica, que negociara con Ortega para establecer relaciones diplomáticas entre Rusia y México. Chichagov impulsaba personalmente el curso de estas negociaciones, dirigiéndose con despachos secretos a Schestakov, para que éste a su vez presionase al Ministerio de Relaciones Exteriores a formalizar las negociaciones en Bruselas. Así, en su informe a nombre de Shestakov en el mismo mes de abril de 1887, Chichagov daba a conocer que, en vista del creciente interés de los ingleses por el Pacífico mexicano, de acuerdo con los informes de la prensa y de otras fuentes particulares, “Su Excelencia probablemente ya tiene conocimiento desde hace tiempo que en este momento los dos almirantes de las escuadras inglesas del Océano Atlántico y Océano Pacífico, se reunieron en México”.

La prensa no hizo ningún comentario al respecto, pero según Ortega, comentaba Chichagov, la agenda de las negociaciones de los almirantes se refería al abasto de carbón de las estaciones navales inglesas en territorio mexicano y de sus vecinos, sin tener contacto al respecto con el gobierno mexicano. Citando a Ortega, Chichagov comentaba también que nunca antes los ingleses concentraron una fuerza naval tan grande en las costas mexicanas y no usaron el territorio mexicano para sus negociaciones sobre los planes de cooperación naval entre las dos

⁶⁷ AEAR, fondo 417, carpeta 329, f. 5.

escuadras. Mencionando el interés naval inglés por México, Chichagov expresaba la esperanza de que “tal vez serviría para acelerar el establecimiento de relaciones con México, a las que Su Excelencia, como lo sé, presta una considerable atención”.⁶⁸ Al mismo tiempo, Ortega, en sus contactos con Urusov, mencionaba una carta por parte del presidente Porfirio Díaz, en la cual el mandatario mexicano señalaba “las ventajas que recibirá Rusia en caso de la guerra con la potencia europea que posea una gran armada”, en caso de establecimiento de relaciones entre Rusia y México, sobre lo cuál Urusov informaba al viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia, A. Vlangali, en agosto de 1887.⁶⁹ En el mismo informe, Urusov comentaba que, según su opinión, Ortega armó todo este asunto de restablecer las relaciones con Rusia para ganar méritos, pero no había que perder tiempo dadas las actividades navales inglesas en México.⁷⁰ A su vez, Chichagov insistía en conseguir los recursos financieros necesarios para designar al cónsul ruso en México de “un oficial de la marina acreditando como agente diplomático ruso en este país a su representante en Washington”.⁷¹

El jefe del Estado General de la Marina Rusa, Nicolai Chijachev, se apresuró a exponer la cuestión sobre el establecimiento de relaciones con México ante el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Nikolai Giers. Chijachev, quien empezó su carrera militar durante las primeras expediciones rusas en el Pacífico en la década de 1850, fue posteriormente jefe de la flotilla de Siberia y de los puertos rusos en el Pacífico y, entre 1860 y 1862, se desempeñó como oficial adjunto del *Gran Duque Konstantin*.⁷² Gracias a su experiencia en el Pacífico, Chijachev no podía menospreciar cualquier oportunidad para fortalecer allí la presencia naval rusa. En su extensa memoria dirigida a Giers, Chijachev subrayaba que, dada la insistencia inglesa por encontrar en territorio mexicano los centros de abasto para sus buques de guerra, había que aprovechar la coyuntura política para acercarse a México.

Dado que los estados pequeños no tienen una postura amigable hacia Inglaterra, cuando se trata de cualquier tipo de ventajas para una potencia marítima tan fuerte y tomando en consideración la posición estratégica de México, y la importancia de la estación para

⁶⁸ AEAR, fondo 417, carpeta 329, f. 2.

⁶⁹ K Stoleiui... (Documentos)– Vestnik Ministerstva Innostrannyj del SSSR, núm. 23 (81), 15 de diciembre de 1990, p. 56.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ AEAR, fondo 417, carpeta 329, f. 5 vta.

⁷² Obshii Morskoi Spisok, parte 12, Petesburgo, Morskoe Ministerstvo, 1900, pp. 269-275.

abasto de carbón que se aumentará con la construcción del Canal de Panamá, yo considero necesario establecer relaciones con el gobierno mexicano. Gracias a nuestra intención de acercarnos, puede ser que las autoridades de la república no vayan a conceder las ventajas esperadas por los ingleses.⁷³

Chijachev claramente demostraba, en ese mismo mensaje, la intención rusa de utilizar las costas mexicanas en caso de Guerra de Cruceros y planteaba la necesidad de designar en México un agente ruso, escogido entre los “experimentados oficiales de la marina”, bajo las órdenes del ministro ruso en Estados Unidos.⁷⁴

Al mismo tiempo, Ortega informaba a la Secretaría de Relaciones Exteriores que, en Rusia, los planes de establecer relaciones con México estaban claramente vinculados con la expectativa rusa de fortalecer su presencia naval en el Pacífico y citaba en esta ocasión las declaraciones del influyente paneslavista periódico ruso *Moskovskaia Gazeta* (*El Periódico de Moscú*), que insistía en fortalecer la Armada rusa en el Pacífico frente a las turbias maniobras británicas en la región.⁷⁵

Pese a la muerte de uno de los principales protagonistas de este acercamiento ruso-mexicano, el almirante I. Shestakov, para finales de 1889 se crearon las condiciones para que, en diciembre del año siguiente, Rusia estableciera relaciones diplomáticas con México. A principios de 1890, el Ministerio de Relaciones Exteriores decidió encargar a Roman Rosen la misión de investigar las perspectivas político-estratégicas del establecimiento de las relaciones entre Rusia y México.

Roman Rosen, quien desempeñó la función de encargado de negocios de Rusia en Japón, entre 1877 y 1879, y desde 1886 hasta 1889, ocupó el mismo cargo en Washington, fue un verdadero experto en política internacional en el Pacífico y el Lejano Oriente. También desempeñó los cargos de cónsul ruso en San Francisco y de cónsul general en Nueva York, en la década de 1880. Según los recuerdos de sus colegas, Rosen poseía una postura clara y absolutamente realista respecto a los problemas de la política exterior rusa y veía más allá de sus dirigentes en Petesburgo, fue una especie de la “Casandra diplomática”.⁷⁶ Estaba muy familiarizado tanto con las relaciones entre México y Estados Unidos, como con la política exterior estadounidense en general.

⁷³ AEAR, fondo 417, carpeta 329, f. 6 vta.

⁷⁴ *Ibid.*, fs. 7-7 vta.

⁷⁵ AHSREM, L. 5-8.7998, fs. 42-44.

⁷⁶ Solov'ev Yi., *Vospominaniia Diplomata*, Moscú, Mezhdunarodnye Otnosheniia, 1959, p. 176.

En su informe secreto dirigido a Giers y sometido por el Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia a consideración de los altos mandos de la marina rusa, Rosen descartó la posibilidad, para Rusia, de presionar a México respecto a otorgar facilidades para los navíos rusos en las costas de la república. El diplomático ruso afirmaba que era difícil encontrar las circunstancias políticas que crearían las condiciones en las cuales el gobierno mexicano aceptara el compromiso de arriesgarse con una operación en favor de Rusia, en vista de que los posibles adversarios rusos, Gran Bretaña y Alemania, tenían fuertes posiciones económicas y políticas en México.⁷⁷ Al mismo tiempo, descartando la posibilidad de designar a un cónsul ruso en uno de los puertos del Pacífico mexicano, para no provocar sospechas inglesas y evitar comprometer al gobierno de México, que en caso de guerra tendría que vigilar las operaciones realizadas por dicho diplomático, Rosen recomendaba encargar la tarea de preparar el terreno necesario para las operaciones navales rusas, en caso de guerra, a un agente secreto y afirmaba que las propias autoridades mexicanas no interferirían en sus actividades en caso de hostilidades en el mar. Al mismo tiempo, recomendaba enviar previamente a México, en calidad de *incógnito*, a un oficial de la armada rusa quien, bajo la fachada de realizar una *misión científica*, pudiera visitar los puntos poco poblados de la costa mexicana para explorar las posibilidades de operaciones navales rusas en esas aguas.⁷⁸ Rosen también aseguraba que existían condiciones favorables para que el agente ruso realizara las tareas de *cobertura* de operaciones navales rusas en México, si llegara a presentarse algún conflicto armado. Entre estas condiciones, Rosen mencionaba el hecho de que el gobierno mexicano no tenía la posibilidad de vigilar bien las costas del Pacífico, dada la debilidad de la Armada mexicana, la falta de comunicaciones entre la capital y las principales ciudades de la costa y su enorme longitud, recomendaba prestar atención especial a las costas de Baja California, así como a las del sur del Pacífico, siendo estas regiones muy retiradas y poco pobladas, en donde se podían establecer centros de suministro y encontrar refugios para los navíos rusos, en caso de guerra. Sugería también encontrar al agente no en México, sino en Estados Unidos, en donde también era posible establecer una red de agentes de apoyo para las operaciones de este tipo, y ubicar los principales centros de la red rusa encargada de las tareas de apoyo para la marina rusa en territorio estadounidense.⁷⁹

⁷⁷ AEAR, fondo 417, carpeta 329, fs. 14-14 vta.

⁷⁸ *Ibid.*, fs. 14 vta.-15.

⁷⁹ *Ibid.*, fs., 16-17.

De esta manera, excluyendo la expectativa de la *neutralidad benévola* mexicana en el caso del conflicto ruso-inglés, Rosen, sin embargo, subrayaba que había factores favorables para que Rusia, en caso de la apertura de hostilidades en el mar, pudiera capitalizar en su favor las condiciones de México como un país “semicivilizado, carente prácticamente de fuerzas navales y con fuerzas terrestres muy limitadas”.⁸⁰

Rosen anexó a su informe un detallado y muy meticuloso resumen de la posición geográfica, descripción general, medios de comunicación, giro comercial y actividad económica de los principales puertos de la costa del Pacífico y del Atlántico, con mapas correspondientes, que además incluían las referencias no sólo sobre la profundidad de las aguas de los puertos, sino también de los precios de diversos artículos y servicios como el carbón, los víveres, el transporte de los cargamentos en el puerto y otros datos útiles que podían tomarse en consideración para los intereses de la marina rusa.⁸¹

Más tarde, en 1895, la misión diplomática rusa en México rindió un informe completo y detallado sobre la calidad y fuerza de la Armada mexicana, así como de los trabajos realizados en diversos puertos mexicanos. El informe comentaba acerca del fortalecimiento de la presencia militar en Yucatán, las misiones de la Armada encaminadas a fortalecer la presencia mexicana en El Caribe, y también enfatizaba el hecho de que las fuerzas navales de México eran demasiado débiles para poder vigilar y controlar con eficacia las costas del Pacífico y del Golfo de México.⁸²

Las noticias de México, si bien demostraron la realidad del alcance de la activa política naval rusa en la región en caso de guerra, no minaron los esfuerzos rusos de proseguir con las actividades encaminadas a fortalecer las perspectivas de intereses estratégicos navales en la región de América Central y El Caribe.

Sin duda alguna, la perspectiva de los intereses estratégicos rusos estuvo vinculada con la importancia de la zona, en razón del proyectado canal interoceánico. Los militares rusos expresaban su deseo de que, en caso de realizarse este proyecto de acuerdo con los intereses rusos, era obvio que Estados Unidos y no “una potencia

⁸⁰ *Ibid.*, f. 17 vta.

⁸¹ *Ibid.*, fs. 19-78. Los puertos descritos en el Pacífico con el mapa anexo correspondiente son: Soconusco, Tonala, Puerto Ángel, Acapulco, Salina Cruz, Manzanillo, San Blás, Mazatlán, Altata, Guaymas, La Paz, Cabo de San Lucas, Bahía de la Magdalena, Todos Santos (en 28 páginas); en las costas del Golfo de México con mapa correspondiente: Progreso, Campeche, Isla del Carmen, Frontera, Veracruz, Tampico, Matamoros (en 20 páginas).

⁸² AEAR, fondo 417, carpeta 1515, f. 6, fs. 29-31 vta.

europea”, controlaría este canal.⁸³ En la década de 1890, Rusia contaba en El Caribe con dos consulados honoríficos: uno en La Habana y otro en Barbados. La fragata rusa *Minin* emprendió el viaje de “entrenamiento y exploración” de islas de las Indias Occidentales, con la visita a Trinidad y Tobago, Haití, Barbados y las islas de Santo Tomás, de posesión danesa. El comandante de la fragata informó a sus superiores acerca del creciente activismo estadounidense en la zona, y comentó que, de acuerdo a los intereses rusos, convendría que Estados Unidos aumentara su presión naval en detrimento del potencial naval inglés de la región.⁸⁴

Los oficiales de la Armada rusa, en sus visitas al Caribe, hacían varias sugerencias respecto a la necesidad de fortalecer la red consular rusa en las islas de las Indias Occidentales. Sugerían aprovechar las circunstancias en las cuales el cónsul ruso designado en especial en Trinidad, podía cumplir las “misiones delicadas”, relacionadas con los informes sobre la actividad de la Armada inglesa y en las “circunstancias que puedan presentarse”, es decir, en caso de guerra, suministrar a los navíos rusos carbón y víveres en algunos puertos de Venezuela.⁸⁵

A finales del siglo XIX, en Rusia empezaron a evaluarse los problemas de su estrategia naval hacia las naciones latinoamericanas, en el ámbito más amplio de la inserción de América Latina en la estructura de las relaciones internacionales. Los dirigentes de la Armada rusa planteaban en la década de 1890 el problema: “¿Puede garantizarse que las repúblicas sudamericanas nunca pudieran presentarse como nuestros aliados o rivales de manera directa o indirecta, y si no hay que prestar mayor atención en la actualidad a esta situación?”⁸⁶

Para finales del siglo XIX se produjeron importantes cambios en la política internacional que influenciaron la estrategia naval rusa. Después de la demarcación de la frontera entre México y Belice, de acuerdo con el tratado Spenser-Mariscal en 1893 y la continua pacificación de los mayas en Yucatán, sólo los conflictos fronterizos con Guatemala agravaban la situación en el flanco sureño mexicano. Las tensiones en las relaciones británico-mexicanas disminuyeron.⁸⁷ Era lógico

⁸³ *Ibid.*, carpeta 1030, folio 3 vta.

⁸⁴ *Ibid.*, carpeta 650, f. 43, fs. 143 vta.-144.

⁸⁵ *Ibid.*, carpeta 1031, fs. 11-12 vta.

⁸⁶ Citado por Nikolai Vasil'evich Korolev, *op. cit.*, 1972, p. 125.

⁸⁷ Laura Muñoz Mata, “El Caribe y México a finales del siglo XIX, 1890-1898”, en *Revista Mexicana del Caribe*, núm. 3, 1997, pp. 79-80; Thomas Schoonover, *Los intereses de los Estados Unidos y Europa en las relaciones México-Guatemala: de la década de 1850 a la década de 1930*, México, Instituto Mora, 1995, pp. 8-9. Información detallada sobre el papel de Belice en la política exterior mexicana a finales

que, en estas circunstancias, Rusia no podía arriesgarse a sacar provecho de la situación geoestratégica mexicana y tenía que abandonar sus proyectos de activismo naval respecto a México.

Por otro lado, la crisis fronteriza entre Venezuela y Gran Bretaña en torno a la Guyana Británica planteó la doctrina Olney, que dio una interpretación más activa a la doctrina Monroe, proclamando al continente Americano como la responsabilidad *soberana* de Estados Unidos. Al mismo tiempo, la orientación de Brasil hacia Estados Unidos en la década de 1890, después de la Revolución Republicana de 1889, y la transformación de Argentina en una especie de protectorado inglés, marcaron pautas significativas en la política internacional en América Latina. El creciente peso del intervencionismo estadounidense en la región que explotó en la Guerra de 1889, limitaba de manera muy considerable cualquier tipo de desenlace de la activa penetración naval europea en el área.

Sin embargo, el suceso más significativo que forzó a Rusia a modificar sus expectativas en torno a la posibilidad de aprovecharse del ambiente de estos importantes cambios internacionales se produjo en 1898, con la adquisición, por parte de Rusia, de la base naval en Port Artur, Manchuria. A partir de ese momento, Rusia fue obligada a concentrar todos sus esfuerzos para garantizar la viabilidad de esta nueva conquista en relación con su activa penetración en el Extremo Oriente. Sumida en la creciente competencia de China contra Japón, Rusia esperaba evitar una hostilidad abierta hacia el imperio británico.

El establecimiento de relaciones diplomáticas con Argentina y México, resultó ser la consecuencia real del despegue de los intereses estratégicos rusos en América Latina. Sin embargo, el reflejo de una disminución del interés ruso en la región se refleja en el hecho de que, a pesar de mantener para 1900 relaciones diplomáticas con siete naciones latinoamericanas, Rusia sólo tenía dos misiones diplomáticas permanentes para toda América Latina: una en México y otra en Río de Janeiro. Esta última, cubría también las relaciones de Rusia con Argentina, Bolivia y Uruguay. En Guatemala y Perú nunca fueron asignados representantes diplomáticos rusos. A pesar de esto, los intereses navales rusos reforzaron su presencia consular en los principales puertos latinoamericanos, en especial en Buenos Aires,

del siglo XIX se encuentra en Verónica Arriaga González, "Belice en la política exterior mexicana, 1890-1900", en José Alfredo Uribe Salas, María Teresa Cortés y Consuelo Naranjo Oriovio (coords.), *México frente al desenlace de 98, la Guerra Hispanoamericana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Gobierno del Estado de Michoacán/Universidad de Puerto Rico, 1999, pp. 179-194.

Santiago y Montevideo. Se hizo mayor hincapié en la necesidad de evitar asignar a los puestos consulares en estos países a los súbditos extranjeros, en especial ingleses, alemanes o japoneses, bajo el argumento de que esta práctica afectaba los intereses políticos rusos en América Latina.⁸⁸

El valor estratégico de las naciones latinoamericanas para Rusia iba a obtener otra proyección, en vista de la posibilidad de adquirir barcos militares chilenos y argentinos, después de la solución pacífica del conflicto fronterizo entre estas dos repúblicas.

Rusia carecía de fuerzas y medios para realizar una especie de política activa navalista y colonial al estilo del *Weltpolitik* alemán. Los proyectos rusos para América Latina podían tener un valor auxiliar dentro de la política orientada a la preparación de la Guerra de los Cruceros en contra de Gran Bretaña, en las condiciones marcadas por las tensiones en las relaciones británico-rusas a finales del siglo XIX.

De hecho, los intereses navales rusos que desempeñaron un papel muy significativo en el establecimiento de relaciones diplomáticas de Rusia con las principales naciones de Hispanoamérica a finales de siglo XIX, Perú, Argentina y de manera muy notoria en el caso de México, no podían servir como eje en torno al cual pudiera desarrollarse todo el complejo de las relaciones políticas entre Rusia y estas naciones. Pero era una especie de diplomacia naval rusa que forzó a esa nación hacia una política más activa con respecto a América Latina y creó las condiciones necesarias para la normalización y el desarrollo de las relaciones entre Rusia y América Latina en vísperas del siglo XX.

⁸⁸ APEIR, fondo Cancillería, 1905, carpeta 103, fs. 133-134; fondo 185, relación 521, carpeta 40, fs. 12-12 vta.